

Lucas 2:1-7, 21

Los regalos de Navidad: Lucas

“Buenas noticias de verdad”

Rev. Brian North

Iglesia Rose Hill

24 de diciembre de 2024

Nochebuena

Oremos. Por eso, quiero comenzar el mensaje de esta noche con una confesión: el sermón de Nochebuena siempre es uno de los más difíciles de escribir para mí. ¿Cómo puedo predicar un sermón interesante sobre un fragmento de la historia bíblica sobre el que algunos de ustedes han escuchado sermones literalmente 80 veces? Tal vez deberíamos simplemente saltarnos el sermón y pasar directamente a encender nuestras velas. Para algunos de ustedes, ese sería un regalo de Navidad muy bienvenido de mi parte. Pero estoy seguro de que a Dios le gustaría que compartiera un mensaje relacionado con el nacimiento de Jesús, y los pensamientos de Dios importan más que los de cualquier otra persona 🙏. No trato de ofender a nadie... es solo la verdad.

Así, como leemos en estos primeros versículos de Lucas 2, él sitúa el nacimiento de Jesús en el mundo real, en un lugar y tiempo particular: Israel y durante el imperio romano, bajo el gobierno de César Augusto, mientras que Cirenio gobernaba Siria. También sabemos por Mateo 2:1 que es durante el tiempo del reinado del rey Herodes sobre parte de Israel, bajo la autoridad del imperio romano. Entre esa información y todos los escenarios del mundo real sobre los que leemos a lo largo de los evangelios (pueblos que todavía existen hoy, el templo, sinagogas, etc.): está claro que Jesús, incluido su nacimiento, no es una figura mitológica como Zeus o Hércules o cualquier otro dios de esto, aquello o lo otro. Dios, el creador y dueño del universo, vino en la persona de Jesús, y vivió y caminó en un lugar particular en un tiempo particular, viviendo una vida marcada por el amor, la verdad y la gracia, invitando a la gente a seguirlo.

Para fundamentar aún más este punto en un tiempo y lugar concretos, hay un censo que Lucas menciona en el versículo 2. Los censos romanos se hacían con fines tributarios y administrativos, y eran bastante comunes: se hacían cada pocos años, pero no con una programación regular, como el censo de los Estados Unidos, que se ha llevado a cabo cada 10 años desde 1790. A veces, los censos romanos se hacían para todo el imperio, y entre esos dos casos había censos regionales. Hay dos censos conocidos que abarcaban todo el imperio y que podrían ser a los que Lucas se refiere aquí: uno que comenzó en el año 8 a. C. y otro que comenzó en el año 6 d. C. El del año 6 d. C. fue cerca del comienzo del gobierno de Cirenio en Siria, que Lucas menciona. Por lo tanto, supondríamos que el censo del año 6 d. C. se refiere al nacimiento de Jesús, debido al gobierno de Cirenio. Sin embargo, surge un problema: Lucas 1:5 y Mateo 2:1 nos dicen que Jesús nació durante el reinado del rey Herodes y murió en el año 4 a. C. – después del censo del año 8 a.C., pero 10 años antes del gobierno de Quirino y del censo del año 6 d.C., como describe Lucas. La mayoría de los eruditos señalan ese censo anterior como el que preparó el terreno para

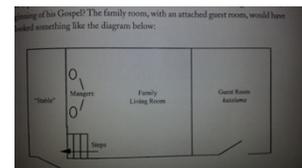
que María y José fueran a Belén, lo que significa que debemos entender la mención de Quirino por parte de Lucas.

Hay un par de maneras de conciliar esto, ambas con evidencia bíblica e histórica que las respalda. A partir de descubrimientos arqueológicos, sabemos que Quirino era un oficial militar sirio de alto rango a partir del año 12 a. C., casi 18 años antes de convertirse en gobernador. Es posible que haya tenido responsabilidades de gobierno en ese papel, y tal vez a eso se refiere Lucas. Y el texto de Lucas respalda esto porque el griego en realidad no dice que Quirino era gobernador, sino que estaba “gobernando”. Por lo tanto, su posición militar que comenzó en el año 12 a. C. puede haber tenido algo de “gobierno”, y muy bien puede ser lo que Lucas pretende aquí, y no el censo posterior cuando era gobernador, sino una década después de la muerte de Herodes. Eso también encaja con el lenguaje de que este es el “primer” censo mientras él gobernaba.

Hay otra posibilidad: en el versículo 2, Lucas escribe que este censo cuando nació Jesús fue el censo “protos” mientras Quirino gobernaba. Un significado de “Protos” es “primero”, pero también puede significar “antes”. Y si se traduce “antes”, la oración diría: “Este fue el censo tomado antes de que (protos) Quirino gobernara”... nuevamente apuntando hacia el censo del año 8 a.C. asociado con el rey Herodes.

La segunda cosa que quiero ver es en el versículo 7 donde Lucas dice que “no había habitaciones disponibles” para ellos. Muchos de nosotros crecimos leyendo, “No había lugar en la posada” – como en, no había lugar en el Motel 6 local (que acabo de enterarme hace un par de semanas que se llamaba “Motel 6” porque eso era lo que solía costar quedarse una noche!). El posadero, que nunca se menciona en ninguna parte, se da por sentado porque una posada debe tener un posadero. Pero: La palabra aquí, “kataluma”, puede significar “posada” como en motel, pero también significa “habitación de huéspedes”. Tiene sentido que pueda usarse con ambos significados – después de todo, un motel es como una colección de habitaciones de huéspedes. Hay otra palabra griega que significa explícitamente “posada”, y Lucas la usa más adelante en su relato evangélico. Por lo tanto, si realmente hubiera querido decir “posada”, podría haber usado esa palabra. Pero no lo hace. Usa kataluma: habitación de huéspedes.

Y gracias a las excavaciones arqueológicas (foto), sabemos que la construcción de viviendas comunes en la época tenía el establo conectado a lo que usted y yo probablemente llamaríamos la sala de estar, con la sala de estar elevada dos o tres escalones y el pesebre en el piso de la sala de estar justo al lado del establo. Es casi seguro que Jesús nació en el establo o en la sala de estar y luego fue colocado en el pesebre en el piso de la sala de estar.



Bien, sé que todos ustedes no vinieron aquí esta noche para una lección de historia. Bueno, en cierto modo sí lo hicieron... estamos celebrando el nacimiento de Jesús y eso sucedió hace unos 2000 años. Pero probablemente no esperaban una lección sobre los

antiguos funcionarios gubernamentales y el vocabulario griego. Pero espero que leer esto los ayude a confiar en lo que leemos, porque si no podemos confiar en la Biblia, entonces ¿qué sentido tiene seguir a Jesús o incluso estar aquí? Y como hablamos hace unos domingos cuando comenzamos esta serie: Lucas comienza su evangelio diciéndole a su amigo Teófilo, para quien está escribiendo esto, que hizo una investigación exhaustiva e incluso habló con testigos oculares de las cosas sobre las que escribe, para poder escribir un "relato ordenado". Quiere que Teófilo tenga información sólida y confiable sobre Jesús en la que basar su fe.

Y entonces, a la luz de esto, lo que diría en este punto está relacionado con ese tema de la confianza: que puedes confiar en Jesús. Podemos confiar en los relatos del evangelio de su vida, y en el resto del Nuevo Testamento que nace de su ministerio, y podemos confiar en Jesús, en quien se centran todos estos escritos. Jesús es confiable. Por supuesto, eso plantea la pregunta: "¿Para qué debo confiar en Jesús?" Me doy cuenta de que muchos de nosotros podemos saber para qué confiamos en Jesús y por qué confiamos en él... pero si una persona tiene un conocimiento limitado, equivocado o nulo de Jesús, podríamos preguntarnos seriamente: "¿Para qué debo considerar confiar en él? ¿Por qué confiar en él?"

Y yo diría que: La razón por la que cada uno de nosotros debe confiar en él se encuentra en su nombre: Jesús. Hablamos de esto hace unas semanas, pero permítanme reiterarlo. Además de lo que Lucas nos dice, Mateo 1:21 también reitera que su nombre será Jesús, y luego agrega "...porque él salvará a la gente de sus pecados". Allí está la razón para confiar en Jesús: porque él nos salva de nuestros pecados. Literalmente, el nombre Jesús, y el nombre hebreo relacionado Yehoshua, significan "Dios salva".

Y "Cristo" no es su apellido. Es un título; "Jesús el Cristo" sería la forma más apropiada de decirlo. "Cristo" es el equivalente griego del hebreo "Mesías" y ambos significan "ungido" o "escogido". Así que hablar de Jesucristo es hablar de alguien que está ungido para salvar. Su nombre es quién es y es su misión. Él es el ungido – el Cristo – y está ungido para un propósito: salvar. Todo esto es obra de Dios. Es su gracia. Es el don que Dios da. Esto plantea la pregunta: ¿quién o qué es salvo? Bueno: del ministerio de Jesús y del resto del Nuevo Testamento vemos que son las personas las que reconocen que necesitan un salvador, que necesitan ser salvadas de sí mismas y de su pecado. A menudo, no nos gusta reconocer que necesitamos salvación o rescate. Eso es solo parte del problema con el orgullo. Pero con la humildad viene el reconocimiento de que necesitamos ser salvados, y que no podemos salvarnos a nosotros mismos.

La buena noticia de Jesús es que él puede salvarnos de nuestro pecado. Dios nos lo ha dado, como el ungido para esto que no podemos hacer por nosotros mismos. Necesitamos toda la ayuda y salvación que podamos conseguir, ya sea en nuestras familias, en nuestros lugares de trabajo o escuela, un problema de salud que estemos enfrentando ahora mismo, dificultades financieras... y el pecado en nuestras vidas, desde los más obvios hasta los que tratamos de ocultar incluso de nosotros mismos. Hay todo

tipo de cosas por las que necesitamos ayuda para superarlas o para ser salvados de ellas. La más importante es la muerte. Jesús nos salva incluso en esa situación. No eliminándola, sino llevándonos a través de ella, al otro lado, a la presencia de Dios. No podemos hacernos santos y justos para estar en la presencia de un Dios santo y justo por toda la eternidad. Jesús lo hace. Él nos salva. Es el trabajo para el que fue ungido. Es su vida, muerte y resurrección lo que finalmente valida esta afirmación de salvación eterna a través de la fe en Jesús, pero todo comienza con su nacimiento. Es el trabajo para el que nació. Es el regalo que te da, y quiere que lo recibas confiando en él.

Ahora bien, algunas personas son mejores para recibir regalos que otras. Yo soy un buen receptor de regalos. Por ejemplo, si mi esposa me regalara un Ferrari o un Lamborghini para Navidad... y créanme que eso NO va a suceder... pero hipotéticamente, si lo hiciera, yo recibiría ese regalo muy bien. Y algunos de ustedes dirán: "Claro. ¿Quién no lo haría?" Pero algunas personas no lo hacen. Muchas personas que poseen autos como ese simplemente los estacionan en su garaje y rara vez los conducen. En cambio, solo entran al garaje de vez en cuando, se sientan en una silla, fuman un cigarro y lo miran. Tal vez lo frotan un poco con la mano o lo lustran. Hablo en serio. Un tipo que creció en nuestra iglesia solía ser técnico de reparación de Lamborghini. Fue él quien me dijo que así son la mayoría de los propietarios de Lamborghini. ¡Qué vergüenza! Si mi esposa me regalara un Lamborghini, lo usaría. Lo conduciría como se debe conducir. Podría terminar en la cárcel por eso... pero lo conduciría. Foto.



Así que, yo te pregunto (y me pregunto esto a mí mismo): ¿Eres un buen receptor de regalos cuando se trata de Jesús? ¿Respondemos con agradecimiento y demostramos ese corazón agradecido al seguir a Jesús, aprender de él y dejar que moldee nuestras vidas para que sean cada vez más como la suya? Porque eso es lo que significa confiar en él. La "confianza" da un paso adelante y sigue a Jesús, vive como él vive, hace lo que él hace. Así que, espero y rezo por que esta Navidad conozcas la presencia y la obra salvadora de Jesús en tu vida. ¡Es una muy buena noticia! ¡Es un muy buen regalo! Recibamos el regalo que él ofrece y recibámoslo bien: Vengamos al Señor con fe y confiemos en él, porque Jesucristo es el que está ungido para salvarte. Oremos... Amén.

---

<sup>1</sup> <https://biblearchaeologyreport.com/2019/12/19/quirinius-an-archaeological-biography/#:~:text=Some%20have%20suggested%20he%20may,his%20well%2Dknown%20census>". Gran artículo con mucha investigación que lo respalda.